

EL DESARROLLO RURAL EN EL ECUADOR, ¿hacia dónde?*



El presente artículo tiene el propósito de reabrir, para las ciencias sociales del Ecuador, el debate sobre el desarrollo rural, en un intento de contribuir al replanteamiento de esta problemática. Volver a tratar el tema del desarrollo rural en el Ecuador, desde el punto de vista de su actualidad y de su pertinencia para el desarrollo futuro del país, tiene una especial relevancia considerando que el actual régimen ha relanzado la cuestión como parte de lo que ha denominado el "pago de la deuda social".

DESARROLLO RURAL, CRISIS Y MODERNIDAD.

La actual agenda de preocupación de las ciencias histórico-sociales del país, ha producido un giro de su centro de atención hacia las mutaciones que el desarrollo del capitalismo de la época petrolera ha generado en la economía, sociedad y esfera política ecuatorianas. En virtud de ello, se han ido dejando de lado los problemas vinculados a la "tradicionalidad" para abordar lo que hoy por hoy se considera vital respecto a la imagen ideal de sociedad de las próximas décadas: la "modernidad". ¿Es que acaso los campesinos no tienen un rol que cumplir en la "democratización" que recorre a todas las capas sociales, y que ha permitido a estas manifestar no solo sus protestas sino además sus intereses y reclamos ante el Estado y los sectores dominantes?. ¿No tiene la economía del minifundio, y en general la de los pequeños productores, un lugar en el proceso de desarrollo?. ¿Debemos contentarnos con volverlos más eficientes como abastecedores de alimentos y materias primas para subsidiar el consumo urbano y el crecimiento agroindustrial?. ¿Es únicamente el Estado el responsable de hacer desarrollo rural en términos "macro"? ¿Deben las organizaciones no gubernamentales mantener una función de complementariedad en dichos programas, dadas su dispersión, duplicación de esfuerzos y reducido ámbito de intervención?. ¿Representan las políticas y programas de desarrollo rural, las legítimas aspiraciones de los campesinos?.

¿Existe un espacio para los campesinos pobres de este país, en las políticas de reactivación económica?

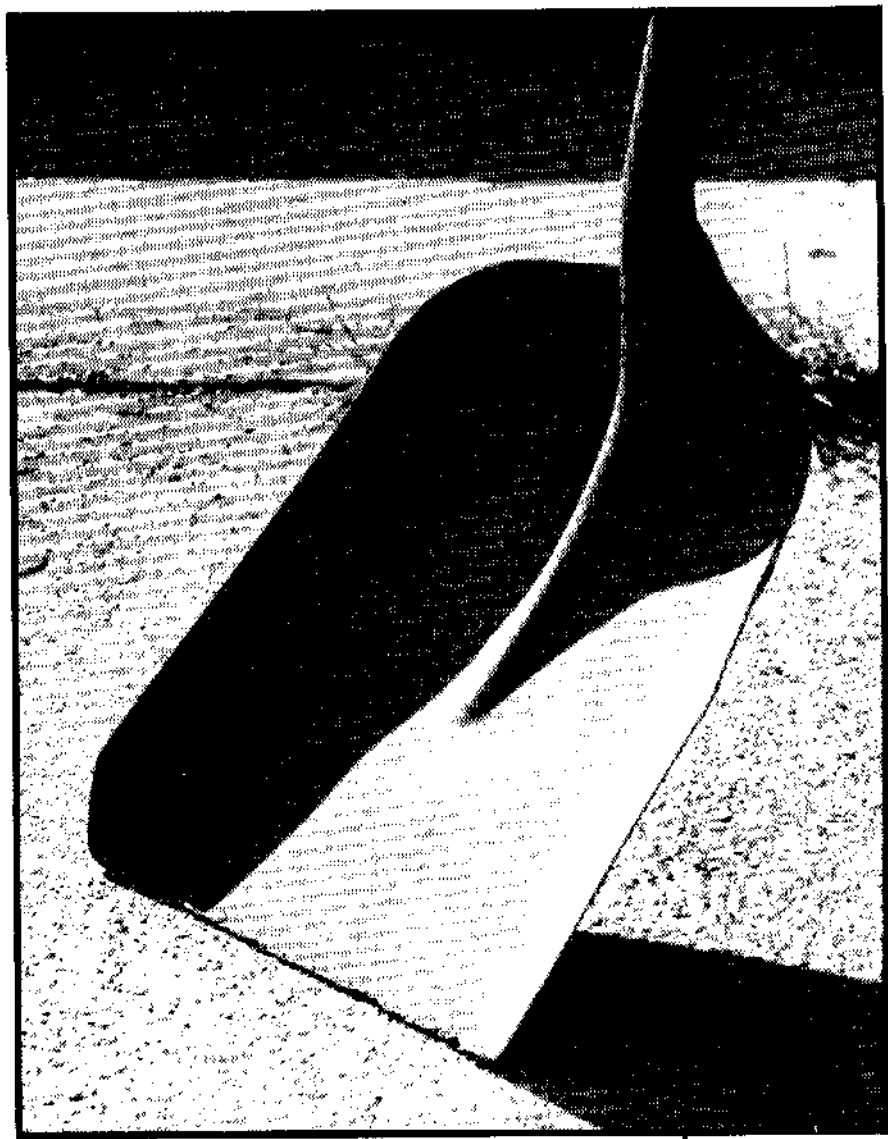
El desarrollo rural en América Latina nació como una necesidad impuesta por la realidad de pobreza y marginación en que se debaten millones de campesinos. En Ecuador los campesinos pobres conforman la base de la pirámide de ingresos, mientras que el 25% de la población del país en 1982 constituía el "sector rural minifundario", el cual en 1975 generaba el 41% de la producción alimentaria de diez productos básicos.(1)

Entre fines de los setentas y comienzos de los ochentas, las diversas experiencias dejadas por los proyectos de organizaciones privadas y públicas en el campo, pasan a ser institucionalizadas por el Estado dentro de una estrategia "integral" de desarrollo rural.

Dichas experiencias han permitido así mismo apreciar que el desarrollo rural ha sido tratado más como una cuestión práctica, a través de la cual un conjunto de proyectos -independientemente de su procedencia- son ejecutados proporcionando recursos para el cumplimiento de determinados objetivos no siempre alcanzados.

1. Jordán (1988:51-52) considera como sector minifundario a "aquellos agricultores que explotan o son dueños de extensiones de hasta 20 hectáreas".

* Colaborador Económico; el presente trabajo se realizó en el CIESE, y hace parte de una investigación en curso.



En los años 80 hacen también su aparición las políticas económicas de ajuste estructural. Su finalidad no fue obviamente revertir el deterioro de las condiciones de vida de la población a consecuencia de la crisis; sino el garantizar la necesaria -y suficiente- generación excedentaria de recursos desde nuestros países, que terminaron diezmando el desarrollo de las economías de la región.

Las ideas precedentes permiten cuestionar el supuesto carácter "Integral" otorgado a las políticas y programas de desarrollo rural de los años ochenta en el Ecuador. En primer lugar, porque dichos programas no han tenido su respectiva correspondencia con los objetivos de las políticas económicas de estabilización y de ajuste, cuyos efectos en términos de recesión y extracción de excedentes se prolongan hasta las áreas rurales deprimidas. En segundo lugar, porque la mentada participación campesina al interior de los proyectos estuvo segmentada con relación a la población directamente beneficiada, y limitada además a los componentes decididos desde los proyectos. En tercer lugar, por los estilos burocráticos y asistenciales bajo los que se han venido desarrollando las relaciones entre los agentes del desarrollo rural y los campesinos.

Las políticas de ajuste han dejado un costo económico, social y político muy alto, poniendo en riesgo la capacidad y viabilidad del sistema para seguir conviviendo con los graves desequilibrios estructurales, cuando América Latina no ha cerrado aún el proceso de "retorno a la democracia". Esta situación hace pensar en una contradicción -por decir lo menos- entre la supuesta orientación estructuralista de las políticas de desarrollo rural y las políticas de ajuste, orientadas estas últimas hacia la reactivación del sector moderno de la economía. Contradicción que lleva a preguntar sobre el papel asignado al desarrollo rural en los objetivos del ajuste macroeconómico.

Sin embargo, no existe todavía una conexión clara entre el desarrollo rural y la política macroeconómica de corto plazo, la cual es sometida a cambios periódicos como consecuencia de las correlaciones de fuerzas al interior del gobierno, así como de los cambios en el diseño y manejo de los instrumentos de política frente al comportamiento de la economía interna e internacional.

Lo anterior se manifiesta en una tensión (permanente) entre los recursos y servicios posibles de transferir a los campesinos, a través de programas

y proyectos de desarrollo rural, y la prioridad que otorga la política macro-económica a la corrección de los desequilibrios principalmente del déficit fiscal y de la balanza de pagos, como mecanismos para reducir la inflación.

De ahí que para poder aproximarnos a la problemática que plantea la relación entre ajuste y desarrollo rural, examinaremos primero al sector agropecuario en el contexto de un ajuste estructural generalizado de la economía.

SECTOR AGROPECUARIO Y AJUSTE MACRO-ECONOMICO EN AMERICA LATINA.

Se ha vuelto un lugar común sostener que la crisis que actualmente azota a la economía de la región, tiene su origen principalmente en el sector externo. Es decir, se inicia con la moratoria de la deuda externa mexicana, acontecimiento que provocaría -inmediatamente después- el cambio en sentido contrario de las relaciones financieras que hasta ese momento mantenía América Latina con el mundo industrializado: cierre del crédito, encarecimiento de intereses y en general endurecimiento de las condiciones de préstamo. Se ingresa así, en los 80, a los recurrentes e interminables refinanciamientos a través de los cuales el capital financiero internacional somete a las economías de la región, colocándolas en función de garantizar el pago al menos del servicio de la deuda, a costa de los ingresos por exportaciones y del crecimiento económico.

La década de los ochentas ha sido, en ese sentido, una "década perdida" -como declaró la CEPAL- en términos del desarrollo económico y social latinoamericano, provocado por el "carrousel de la deuda". Sin embargo, más que obedecer a un origen externo, la causa radica en las limitaciones y contradicciones internas del modelo de acumulación, sobre el que se ha basado el proceso de modernización de la economía y sociedad de América Latina, con diferentes matices de acuerdo a la particularidad histórica de cada país. Dicho modelo se ha caracterizado por ser dependiente del exterior, siendo al mismo tiempo expresión de un desarrollo desigual.

Si la crisis de la deuda no es sino la manifestación a que ha llevado dicha dependencia, el desarrollo desigual proviene de la forma y los mecanismos sobre los que se han organizado las relaciones sociales de producción, así como las relaciones polí-

ticas de dominación, en la economía, la sociedad y el Estado; sin que con esto se quiera sostener -de ninguna manera- una tradicional determinación mecánica base/superestructura. El cuadro dramático que presenta la distribución del ingreso, los diversos indicadores para medir la pobreza, los términos de intercambio entre el campo y la ciudad, y otros ejemplos más de sobra conocidos, constituyen entonces la síntesis del desarrollo desigual, y a la vez las consecuencias internas de la dependencia externa.

Aunque este problema así planteado no sea hoy estudiado ni debatido por las ciencias sociales, debido entre otras razones al desplazamiento de la atención hacia cuestiones prácticas -por lo tanto menos generalizantes- y la búsqueda de salidas de coyuntura para sobrevivir a la crisis; es indudable que la "década perdida" por las políticas de ajuste ha ahondado el problema del subdesarrollo. De otra manera no se explica el por que del retroceso a niveles de vida de hace veinte años.

Es con seguridad el sector agropecuario aquel donde las características de desigualdad, heterogeneidad y menor desarrollo relativo, afloran como contradicciones estructurales que obstaculizan los procesos de modernización económica y de expansión del mercado interno regional; particularmente de aquellos países con una todavía significativa población campesina, donde la producción del sector rural tiene una incidencia no menos importante en el comportamiento de la inflación, el crecimiento del P.I.B., el abastecimiento alimentario y el desenvolvimiento del comercio exterior del país.

En consecuencia, es pertinente señalar que el afán de encontrar soluciones al problema externo -que es donde se supone tiene origen la crisis actual- no tiene justificación si no va acompañado de alternativas de transformación o de reconversión del sector agropecuario, no solo desde el punto de vista económico. Una definición de ajuste que continuamente se ha venido manejando sostiene que es "un proceso de transformaciones estructurales en la producción y en los mecanismos de asignación de excedentes, como respuesta a un cambio brusco de las condiciones externas" (Garramón, et.al: 1988,5). Tales transformaciones tienen que ver con el impacto del ajuste sobre la economía, en nuestro caso sobre el sector agropecuario.

Pero entre el diagnóstico del ajuste y las propuestas de reactivación del sector agropecuario, media

un problema que no ha sido bien tratado. Esto es, partiendo de los efectos del ajuste en la transformación de la agricultura, ¿de qué manera el sector agrícola ha tenido influencia -si es que la tuvo- en el diseño y orientación de las políticas de ajuste?. Pregunta que remite al papel de la agricultura en el desarrollo económico, así como a la coherencia que hayan guardado o no entre sí la política económica global y la respectiva política sectorial; debiendo evaluarse además, con respecto a esta última, su capacidad para reflejar y resolver los principales problemas estructurales del campo. Buscar responder a tales cuestiones tiene vital importancia para ayudar a determinar las posibilidades de las políticas y programas de desarrollo rural, entendidos como aquellas dirigidas hacia los pequeños productores y áreas de pobreza crítica en general.

Lo anterior se vuelve más revelante aún, considerando la experiencia latinoamericana: "A diferencia de otros sectores de la economía, donde el impacto ha sido casi unidireccional, en relación con el sector agropecuario existen efectos contrapuestos, pudiéndose distinguir un núcleo de políticas de ajuste que favorecen el comportamiento global del sector y otro núcleo que ha perjudicado claramente el comportamiento productivo del mismo" (Garramón, et. al: 1988,8). El ajuste favorable vino dado por el manejo del tipo de cambio real, permitiendo generar excedentes al sector privado exportador, no obstante la caída de los precios o el deterioro de los términos del intercambio. En cambio, el ajuste "desfavorable" fue desatado mediante varios mecanismos: restricción del crédito y encarecimiento de los tipos de interés para la agricultura, encarecimiento de insumos importados, recorte del gasto público correspondiente, eliminación de subsidios y precios de garantía a la pequeña producción. Estos mecanismos de transmisión del ajuste desfavorable, provenientes de un manejo monetario y fiscal, redundaron en el estancamiento de la agricultura orientada al mercado interno, originando además por ese lado importantes presiones inflacionarias.

SECTOR AGROPECUARIO Y AJUSTE MACRO-ECONOMICO EN EL ECUADOR.

Concebir políticas diferenciadas para enfrentar y resolver -el problema agrario, supone el reconocimiento de las heterogeneidades estructurales del sector agropecuario los procesos de diferenciación socio-económica que atraviesan a los distintos tipos de campesinos, las condiciones de de-

sigualdad en que se desenvuelven las relaciones entre la producción agropecuaria y los procesamiento agroindustriales, así como la profunda reestructuración del sector ocasionada por el impacto de las políticas de ajuste en el pasado. (2)

Sin embargo, las diversas propuestas que han surgido últimamente tienen el sesgo de otorgar más importancia o prioridad a la reactivación agropecuaria orientada hacia los mercados de exportación; (3) de manera que coadyuve a la solución del desequilibrio externo mediante la generación de un excedente de divisas para financiar el desarrollo interno y permitir el restablecimiento del crédito internacional. Todo ello dentro de un esquema de corto plazo no necesariamente sostenible a mediano plazo (por los vaivenes, en algunos casos brusco, de la demanda externa de materias primas), ni menos todavía en el largo plazo, a pesar de la diversifi-

cación de exportaciones agrícolas y manufactureras por las que se puedan optar. Esto último en el sentido que no se considera, en toda su significación, la transformación productiva que viene operándose en las economías industrializadas del Norte a causa de la revolución tecnológica en curso.

Pero, además, las propuestas de política arriba aludidas, adolecen del error de tratar al sector agropecuario en bloques relativamente homogéneos, debido también a la falta de estadísticas oficiales suficientemente desagregadas. En todo caso, existe una visión en virtud de la cual la reactivación general del sector solo se procuraría después, en la medida que el núcleo exportador provea los excedentes necesarios al resto de la economía; cuya (re) distribución requerirá de una política macroeconómica de "ajuste genuino" (Garramón, et al: 1988, 11-14). En realidad, estrategias como ésta no se distinguen mucho de aquellas como las que manejan organismos internacionales, que promueven así mismo el ajuste estructural, como el Banco Mundial.

2. Sobre estos temas véanse al respecto los trabajos compilados por Manuel Chiriboga (1988).

3. Ver p.ej. el estudio de Scobie y Jardine (1988).

CUADRO 1

Tabla Insumo-Producto de la Economía Ecuatoriana. Años 1971 y 1985. (Versión Reducida)

(Millones de sucres corrientes a precio de productor)

	AGRICULTURA		RESTO		DEM. INTERM.		DEM. FINAL		V.B.P.	
	1971	1985	1971	1985	1971	1985	1971	1985	1971	1985
AGRICULTURA (01-05)	86	2143	2426	78154	2512	80297	8087	102018	10599	182315
RESTO DE SECTORES (06-32)	780	21598	13168	489680	13928	511278	41780	1239590	55856	1750888
CONSUMO INTERMEDIO NAC.	846	23741	15502	867934	16438	591575	49617	1341608	68255	1983163
CONSUMO INTERMEDIO IMP.	573	10595	11168	263107	11741	273702	9789	231669	21610	508370
CONSUMO INTERMEDIO TOT.	1419	34336	26670	830941	28179	865277	59588	1573278	87765	2438553
VALOR AGREGADO	9180	147979	28896	919927	38078	1067906				
REMUNERACIONES	1244	12637	11428	219438	12872	232075				
EXCEDENTE EXPLOTACION	7903	134848	15468	614840	22789	749486				
IMP. INDIRECTOS NETOS	639	606	2002	85649	2685	88345				

* FUENTE: Banco Central del Ecuador, CUENTAS NACIONALES (1965-1971), No.2, Quito, 1982.

Banco Central del Ecuador, CUENTAS NACIONALES (1978-1987), No.11, Quito, 1988.

ELABORACIÓN: Propia.

**LAS CONTRADICTORIAS RELACIONES
ENTRE AJUSTE, REACTIVACIÓN Y
DESARROLLO RURAL:
UN MODELO PARA ARMAR.**

Si por desarrollo rural se suele entender aquel conjunto de estrategias, políticas, programas y proyectos dirigidos a atacar los problemas del atraso y la pobreza en el campo, entonces algunas interrogaciones básicas se derivan inmediatamente: ¿qué entendemos por sector rural? ¿es sólo un problema semántico al querer decir lo no urbano? ¿en qué se diferencia del sector agropecuario, del que supuestamente forma parte? ¿qué grupos sociales lo integran como beneficiarios del desarrollo rural? ¿son las economías campesinas? ¿qué entendemos por "economías campesinas"? En este artículo no se ha pretendido desarrollar estas como otras preguntas, pues existe toda una literatura especializada acerca del debate latinoamericano desde los años sesentas. Hoy sabemos lo suficiente sobre la racionalidad económica de estos grupos sociales, pero la realidad actual hace también necesario "abrir" el modelo clásico de economía campesina -en el sentido de Chayanov- a las influencias del papel del Estado, en este caso a través de las estrategias de desarrollo rural, así como a los posibles efectos o impactos del desenvolvimiento macroeconómico, cuyos procesos de ajuste repercuten sobre el campo como "correas de transmisión".

Si asumimos que el sector rural está conformado por las economías campesinas y, en general por los pequeños productores, ¿cuál es su desempeño en el contexto de un ajuste con crisis? Para poder avanzar una respuesta es necesario examinar, en primer lugar, el comportamiento del sector agropecuario con relación al resto de la economía dentro de un proceso de estabilización y ajuste; en segundo lugar es necesario analizar a las economías campesinas en dicho contexto.

En ese sentido, lo que a continuación se presenta son simulaciones de como actuaría el sector agropecuario frente a determinados estímulos, en dos contextos diferentes: antes del período de "auge petrolero" sin crisis económica, y otro de agotamiento del petróleo con crisis económica; para lo cual se han escogido los años de 1971 y 1985 como correspondientes a dichos escenarios, respectivamente. En la tabla insumo-producto (cuadro 1) se ha agregado la economía del país en dos sectores, solo para fines de la exposición: agricultura y resto. En base a la estructura de la economía de esos años, las simulaciones consisten en mostrar la respuesta del sector agropecuario ante una reactivación por el lado de la demanda final, a través de sus efectos sobre la producción y la distribución de los ingresos. Así mismo mediante dichas tablas, se ha simulado el impacto de determinadas políticas de precios e ingresos.

NOMENCLATURA

Pa	Precio de bienes agrícolas	Wi	Salario real en términos de bienes indust.
Xa	Producción agrícola comercializada	E	Tipo de cambio nominal
W	Salario nominal vigente en la ciudad	e	Tipo de cambio real
LI	Nivel de empleo en la industria	Xi	Nivel producción de la industria
WLI	Gasto nominal de los obreros	Cw	Consumo real de los asalariados
(1-d)WLI	Demanda agregada nominal bienes agrícolas.	Ca	Consumo real de los campesinos
Wa	Salario real en términos de bienes agricolt.	G	Término exógeno que incluye Consumo real del gobierno, exportaciones reales, inversión y consumo fijo real de empresarios
Pi	Precio bienes industriales		
p	Términos de intercambio campo-ciudad		

Los ejercicios de simulación se llevaron a cabo mediante la aplicación de las relaciones:

$$X = (I-A)^{-1} F, \text{ para el cálculo de los cuadros 2 y 3.} \quad Y = B(I-A)^{-1} F, \text{ para los cuadros 4 y 5.}$$

$$P = (I-A)^{-1} (B.C.I.I. + B_2 \text{ REM} + B_3 \text{ EXC. EXP.} + B_4 \text{ IMP. IND.}), \text{ para el cuadro 6.}$$

A y B son matrices de coeficientes técnicos del consumo intermedio y del valor agregado respect. (A' es la matriz traspuesta de A)

X es el vector del Valor Bruto de Producción.

Y es el vector de ingresos de los componentes del Valor agregado y del consumo intermedio importado.

F es el vector de la demanda final.

P es el vector de precios de la economía.

B₁, B₂, B₃, B₄, matrices diagonales de coeficientes técnicos de los componentes del valor agregado y consumo intermedio import. C.I.I., REM, EXC. EXP., IMP. IND. NET. son vectores columna donde se plantean cuáles serían las modificaciones en los precios de los componentes del valor agregado.

(2) Aumento 100% en la demanda final de productos agropecuarios

Impacto en la Producción (%)	Tabla I-0 (1971)	Tabla I-0 (1985)
Crecimiento del VBP Agropecuario	77.23	57.0
Crecimiento del VBP Resto de la Economía	1.39	0.98

(3) Aumento 100% en la demanda final del resto de la economía

Impacto en la Producción (%)	Tabla I-0 (1971)	Tabla I-0 (1985)
Crecimiento del VBP Agropecuario	22.76	35.24
Crecimiento del VBP Resto de la Economía	98.64	88.81

(4) Incremento 100% en la Demanda final de Productos Agropecuarios sobre los componentes del Valor Agregado y el Consumo Intermedio Importado

Impacto en Ingresos e Importac. Intern. (%)	Tabla I-0 (1971)	Tabla I-0 (1985)
Crecimiento Consumo Intermedio Importado	5.11	3.17
Crecimiento de las Remuneraciones	8.82	3.99
Crecimiento del Excedente de Explotación	25.72	11.05
Crecimiento de los Impuestos Indirectos Netos	19.67	1.34

(5) Incremento 100% en la Demanda Final del Resto de Sectores sobre el Valor Agregado y Consumo Intermedio Importado

Impacto en Ingresos e Importac. Intern. (%)	Tabla I-0 (1971)	Tabla I-0 (1985)
Crecimiento Consumo Intermedio Importado	94.96	96.90
Crecimiento de las Remuneraciones	91.14	95.89
Crecimiento del Excedente de Explotación	74.31	88.06
Crecimiento de los Impuestos Indirectos Netos	80.61	98.40

(6) Incremento 100% de ciertos precios sobre los precios de la economía

Impacto sobre los Precios (%)	Tabla I-0 (1971)		Tabla I-0 (1985)	
	AGRO	RESTO	AGRO	RESTO
Incremento 100% precio de Insumos Import. Agropec.	5.48	0.31	5.92	0.37
Incremento 100% de las Remuneraciones Agropecuarias	11.88	0.68	7.07	0.44
Incremento 100% del Exced. Explot. Agropecuaria	69.75	3.98	75.29	4.66

Los resultados que arrojan estos sencillos pero significativos ejercicios de simulación, son bastante elocuentes y expresivos: en primer lugar demuestran la pérdida de dinamismo del sector agropecuario, por lo menos a lo largo de quince años. En segundo lugar, indican el reducido efecto multiplicador que ejercería ese sector sobre el resto de la economía, especialmente con respecto a la producción y los ingresos, ante una hipotética reactivación de la demanda final.

En tercer lugar, resulta el fuerte impacto que ejerce el excedente de explotación sobre el crecimiento de los precios agropecuarios, si consideráramos que dicha categoría engloba también a los ingresos de los pequeños productores, de los campesinos parcelarios y otros. Esto lleva indudablemente a estudiar el problema de la formación de precios en las que genéricamente suelen llamarse economías campesinas.

Los resultados de las simulaciones permiten además reforzar la argumentación de que ninguna política de reactivación tendrá éxito si no va acompañada de una estrategia de transformación del actual patrón de desarrollo o de las condiciones sobre las que se asienta la actual estructura productiva del país. Las consecuencias para las políticas de desarrollo rural son claras: tienen ante sí el reto de contribuir a la transformación del sector agropecuario, pero a condición de tener un lugar tanto en la orientación de la política agraria como en la política macroeconómica.

Teniendo en cuenta los resultados anteriores, se ha creído pertinente presentar un modelo macroeconómico que considera dos sectores básicos: industria y agricultura, el segundo de los cuales lo conforman las "economías campesinas". El modelo no es sino una representación gráfica del desarrollado por Dancourt (1986) siendo, a su vez, una versión modificada del modelo de Bacha (4). El objeto del modelo es estudiar el comportamiento así como la interrelación de dichos sectores, bajo diferentes patrones de política económica, centrándose sobre todo en los factores que determinan los términos de intercambio y de nivel de empleo.

"Nos interesa mostrar que el modo de funcionamiento de este modelo industria-agricultura

4. Edmar Bacha. ANALISE MACROECONOMICO: UNA PERSPECTIVA BRASILEIRA. Departamento de Economía, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 1981.

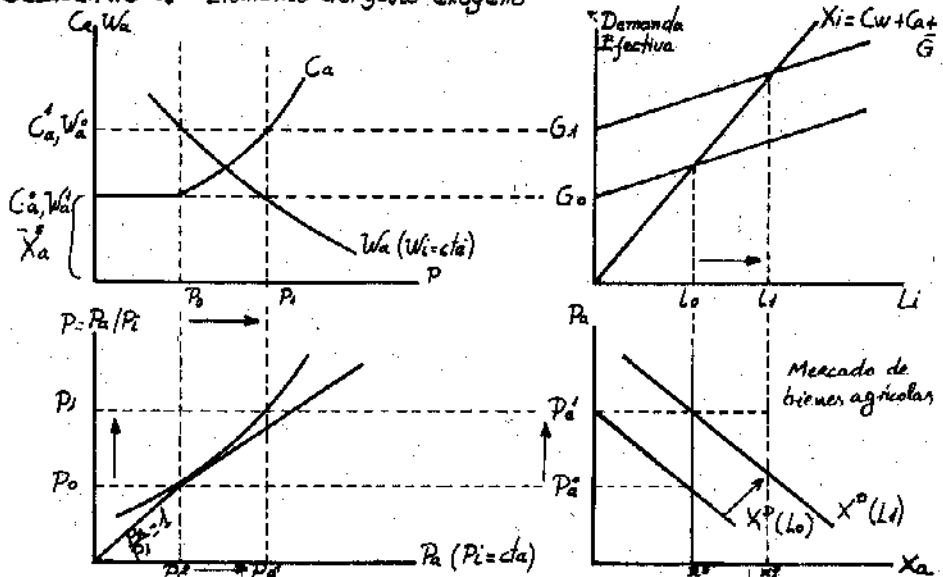
depende esencialmente a) de la existencia o no de importaciones agrícolas sustitutas de la producción doméstica y b) del sistema de formación de precios agrícolas. Y que, por tanto, los diversos patrones de política económica inciden de formas distintas sobre el mercado agrícola, según sea el caso" (Dancourt 1986:615).

En ese sentido, el "modelo A" (ver gráfico) considera precios flexibles en el mercado de bienes agrícolas, es decir que los precios de estos bienes obedecen a la oferta y la demanda; y que las importaciones agrícolas no son sustitutas en el corto plazo de la producción doméstica. En el "modelo B", en cambio, se trata de precios fijos donde el precio de los bienes agrícolas está directamente influido por el precio externo de los bienes agrícolas importados y en que tenemos la presencia de importaciones agrícolas competitivas. Cabe destacar que en ambos casos se asume el supuesto extremo de considerar a la producción agrícola como "perfectamente inelástica". Aunque este supuesto no sea muy realista, vamos a adoptarlo aquí solo para visualizar mejor los resultados del modelo, representándolo como una línea vertical sobre el eje de la producción en el mercado agrícola. El modelo supone también que los asalariados no ahorran, es decir, su gasto de consumo está constituido tanto en bienes agrícolas como en bienes industriales; mientras que la formación de precios en este sector está determinada por el grado de monopolio, los salarios y el costo de insumos importados (5), es decir que vienen determinados por los costos.

Seguidamente damos paso a la representación del modelo A en el cual se sigue un ejercicio de estática comparativa que incluye cuatro escenarios diferentes de política: la primera, de política expansiva, correspondería a una de tipo Keynesiano si suponemos que la expansión obedece a un incremento del gasto de consumo del gobierno; la segunda corresponde a una política de corte heterodoxo o neoestructuralista; la tercera a una típica política neoliberal, en tanto que el último escenario se asemeja a lo que propugnan las políticas o programas de desarrollo rural. Los resultados del modelo, en su versión A, son totalmente opuestos a los del modelo B, por lo que cada uno de ellos es mutuamente excluyente del otro.

5. El concepto de grado de monopolio, así como el supuesto de que los trabajadores no ahorran, corresponde a la teoría de la distribución de la renta nacional desarrollada por el economista polaco Michel Kalecki (1899-1970).

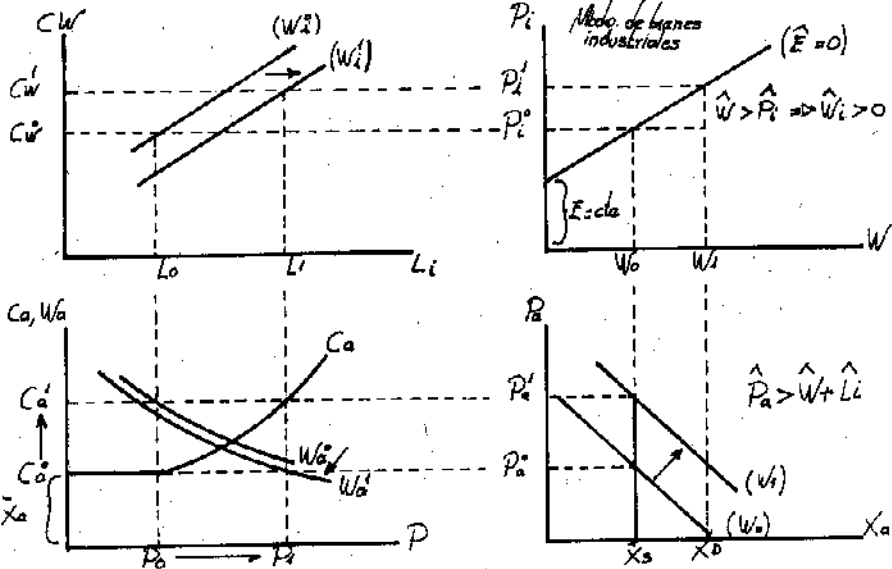
ESCENARIO 1 Aumento del gasto exógeno



Dos relaciones importantes sobresalen en el modelo A: primero, que la proporción de los salarios destinada al consumo de bienes agrícolas retorna al sector industrial a través del consumo real de bienes industriales de los campesinos. En otros términos, $pX_a = (1-d) W L_i$. "Todo ocurre como si el total de los salarios fuese gastado en bienes industriales" (Dancourt 1986:820).

En segundo lugar, los términos de intercambio entre el campo y la ciudad no ejercen ningún papel sobre el nivel de la producción industrial, lo cual lleva a una relación asimétrica: "Lo que ocurre en la ciudad influye sobre el campo vía los términos de intercambio. Pero lo que ocurre en el campo no impacta sobre la ciudad" (op.cit:821). En la notación del modelo, esto se expresa como: $X_i = W L_i + G$

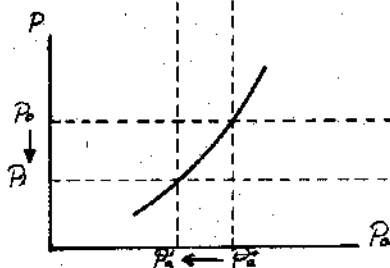
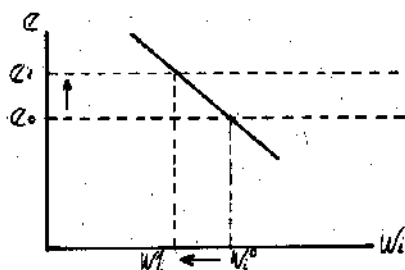
ESCENARIO 2 Elevación de salarios nominales urbanos acompañado de inflación



En el contexto del modelo A tanto la política de expansión del gasto exógeno, como un incremento de los salarios en la ciudad -esta última no exenta de aumentar la inflación- terminan favoreciendo a los campesinos al ver estos elevar su consumo e ingresos reales, vía mejores términos del intercambio y el aumento del nivel de empleo urbano. En cambio, una política de ajuste de tipo ortodoxo, en base al manejo del tipo de cambio, perjudica a obreros y campesinos, aunque más a estos últimos, pues tras aparejada un aumento del desempleo y la inflación en la ciudad y -por esa vía- deteriora los términos de Intercambio para los campesinos y, en consecuencia, su consumo e ingresos reales caen.

Por último, siguiendo dentro de la lógica del modelo A, un programa o política de desarrollo rural que tenga entre sus objetivos la transferencia de tecnología o la modernización tecnológica de las economías campesinas, si bien se traduce en una expansión de la oferta agrícola, ocasiona el deterioro de los términos de Intercambio para los campesinos, pues en este modelo se ha asumido que el mercado de bienes agrícolas es un mercado de precios flexibles. Un programa de desarrollo rural puede resultar, así, contraproducente para los campesinos si, a la vez, no va acompañado de una política de reactivación económica en la ciudad, de manera de aumentar la demanda urbana por bienes agrícolas a fin de contrarrestar el deterioro de los términos de Intercambio. En el contexto del modelo A dicho deterioro "... transfiere los frutos del

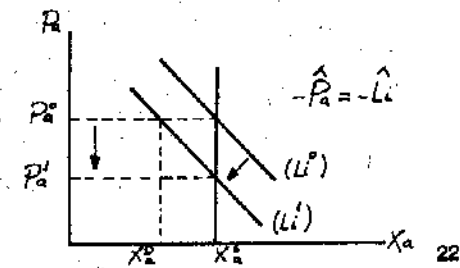
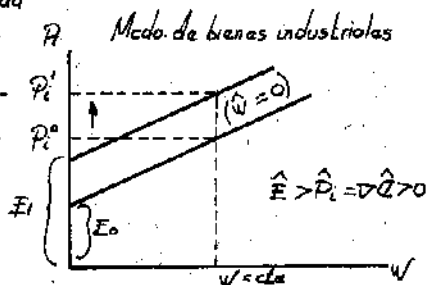
ESCENARIO 3 Estancación en la ciudad



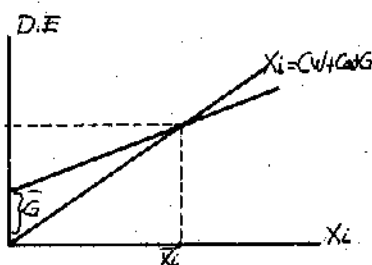
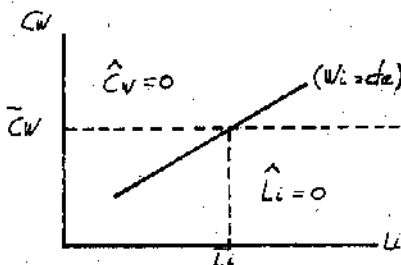
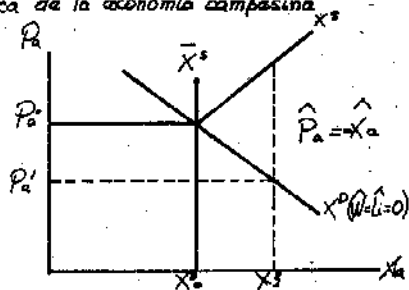
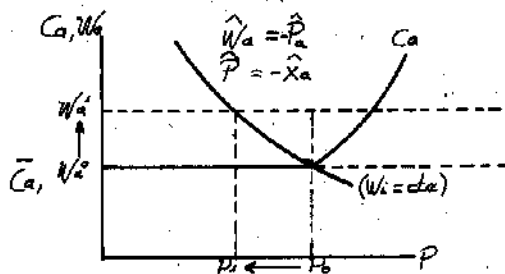
progreso técnico del campo a la ciudad. Mientras mayor sea la producción agrícola comercializada como porcentaje de la producción agrícola total, mayor será la parte transferida a la ciudad vía el alza del salario real en bienes agrícolas, y menor será la parte que se queda en el campo vía el autoconsumo de los campesinos* (op.cit: 626).

El funcionamiento del modelo B produce resultados comparativamente diferentes, y en sentido opuesto, al del modelo A debido a la introducción de las importaciones agrícolas competitivas o sustitutas de la producción doméstica, que llevan a una formación de precios en el mercado de bienes agrícolas distinta a aquella determinada por el juego de la oferta y la demanda. En este modelo el tipo de cambio pasa a ocupar un rol de primer orden en el comportamiento del conjunto de variables del sistema: importaciones y precios agrícolas, salario real en bienes agrícolas, términos de Intercambio y nivel de empleo, a más de su papel en la determinación de los costos industriales.

Los ensayos de política económica del modelo B tienen las siguientes consecuencias para los campesinos: el crecimiento del gasto exógeno les es indiferente; las perjudica el aumento de salarios nominales en la ciudad; la devaluación del tipo de cambio les favorece al elevar su ingreso y consumo reales; mientras que el progreso técnico permite aumentar su consumo de bienes agrícolas e industriales.



ESCENARIO 4 Modernización tecnológica de la economía campesina



La pregunta que obviamente se plantea de todo lo anterior es: ¿en cuál de los mundos nos encontramos? o ¿cuál de las parábolas, la del modelo A o del B, reflejaría más aproximadamente la realidad? ; preguntas que tienen implicaciones directas para el diseño de la política macroeconómica y también para las estrategias del desarrollo rural.

El modelo tiene algunas limitaciones que sin embargo no le restan su mérito. Estas se refieren al tratar a las economías campesinas como un todo; al considerar a la producción agrícola para el mercado como única fuente de ingresos campesinos y al no considerar la variable regional o espacial. No menos relevante es la observación de que las economías campesinas se relacionan no solamente, como hemos visto, con el sector moderno, sino también con el sector informal -urbano con el cual mantiene importantes vínculos de intercambio mercantil. En conexión con esto cabe plantear qué tipo de relación guardan los bienes agrícolas-provenientes de los campesinos -con los bienes

producidos por los Informales urbanos ¿son bienes de primera necesidad? , ¿son bienes "inferiores" para unos y no para los otros? ¿cuáles son?, preguntas que concierne sobremanera para una adecuada política de reactivación.

Finalmente, en lo que se refiere a la modernización tecnológica, ¿representa un verdadero progreso técnico en el sentido de mejorar substantivamente la productividad de la mano de obra -y no solo la productividad por hectárea- y los ingresos reales de las economías y comunidades campesinas? Experiencias de otros países, como en el Perú, han mostrado que el cambio técnico, involucrado en dicha modernización, no ha llevado a una transformación de las condiciones de producción; siendo más bien un cambio de lenta maduración en el tiempo, entre otras características (Gonzales de Olarte y Kervyn 1987).

PROBLEMAS Y DESAFÍOS.

En las condiciones en que la crisis ha adquirido las características de un fenómeno generalizado, extendiéndose a todas las esferas de la vida social, consideramos que el desarrollo rural se debate en una seria encrucijada que deberá resolverse en los próximos años: o busca reinsertarse (ser insertado) real y efectivamente en las políticas macroeconómicas de corto plazo, así como en las estrategias de desarrollo de mediano y largo plazo; o sigue atrapado bajo los tradicionales esquemas de las políticas de compensación social, como un componente adicional de éstas.

Cómo lograr lo primero y cómo trascender de lo segundo, va más allá de la mera asignación y financiamiento de los recursos. El problema tiene que ver con el modelo de desarrollo que se pretenda alcanzar, con el estilo de crecimiento y la distribución consiguiente del ingreso, y con la imagen de sociedad ideal a futuro.

En ese sentido cabe plantear: ¿en qué consiste hacer desarrollo rural de aquí en adelante?, ¿bajo qué condiciones?, ¿qué posibilidades al despliegue de una política de desarrollo rural, permite la política de estabilización?, ¿existen?, ¿cuáles son?, ¿mediante qué mecanismos?, ¿cómo hacer realmente realizable la participación campesina en el diseño y orientación de los programas y políticas de desarrollo rural?, ¿en qué medida resulta ello beneficioso o perjudicial para los propósitos de la política de ajuste y, por consiguiente, para los intereses de otros sectores sociales?, ¿cómo compatibilizar ajuste con desarrollo económico y social?

Estas preguntas permiten al menos el beneficio de la duda, respecto a que primero hay que estabilizar y luego crecer, sobre todo considerando que los sucesivos ajustes se han venido haciendo sobre los que menos tienen; dentro de un contexto de crisis donde lo único que se redistribuye es la riqueza de unos a costa de la mayor pobreza de los otros.

La tarea del desarrollo rural en Ecuador, hoy, no consiste evidentemente en hacer de los campesinos menos pobres que antes, ni en volverlos una masa con capacidad de consumo y de generación de excedentes para la expansión y modernización del mercado interno. Se trata más bien de incorporar al desarrollo rural dentro de una estrategia a mediano y largo plazo, que contribuya a la transformación del actual patrón de acumulación dependiente

del país, y donde los campesinos tengan un peso social y político en la orientación de las decisiones que les afectan.

Las reflexiones sobre el campesinado y sobre el desarrollo rural, han seguido aquí y en los países con una fuerte presencia campesina, direcciones no necesariamente coincidentes. Los estudios alrededor de aspectos diversos de la economía campesina, la comunidad, las relaciones de poder en el campo, etc., no siempre han desembocado en propuestas de desarrollo diferenciadas; ni estas han sido tomadas igualmente en cuenta por los organismos pertinentes del Estado. A la inversa, las experiencias dejadas por el desarrollo rural no han sido asimiladas con la claridad necesaria, en el sentido de realizar un esfuerzo global de sistematización que permita replantear teorías, políticas y estrategias "para" los campesinos.

BIBLIOGRAFÍA

-Chiriboga, Manuel (1988). EL PROBLEMA AGRARIO EN EL ECUADOR Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Quito.

-Dancourt, Oscar (1986). "Políticas agrarias y reactivación económica", PRIORIZACIÓN Y DESARROLLO DEL SECTOR AGRARIO EN EL PERÚ. Pontificia Universidad Católica del Perú -Fundación Friedrich Ebert. Lima.

-Garramón, Carlos, et. al. (1988). AJUSTE MACROECONÓMICO Y SECTOR AGROPECUARIO EN AMÉRICA LATINA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Buenos Aires.

-Gonzales de Olarte, Efraín; Bruno Kryyn (1987). "La lenta modernización: cambio técnico en comunidades campesinas". IN: LA LENTA MODERNIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CAMPESINA. DIVERSIDAD, CAMBIO TÉCNICO Y CRÉDITO EN LA AGRICULTURA ANDINA. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

-Jordán, Fausto (1988). EL MINIFUNDIO: SU EVOLUCIÓN EN EL ECUADOR. Corporación Editora Nacional - Agro Acción Alemana. Quito.

-Scobie, G.M. y Jardine, V. (1988). "Efectos de las políticas macroeconómicas de ajuste sobre el sector agrícola y alimentario del Ecuador". In: Garramón, C., et al., AJUSTE MACROECONÓMICO Y SECTOR AGROPECUARIO EN AMÉRICA LATINA. IICA. Buenos Aires.